

Presentación

Con este número extraordinario 48/49, la Revista Letras quiere retomar una idea que surgió con el número 36, en 1980, con un merecido homenaje al maestro Luis Quiroga Torrealba. Después de once años, la Dirección y el Consejo de Redacción han considerado que esta idea pudiera ser una constante dentro de la vida editorial de la revista. En una sociedad, como la nuestra, marcada por una inversión de valores que quiere acabar hasta con las más hermosas tradiciones, se hace necesaria una respuesta basada en la defensa de una educación crítica, popular y que no se aparte de la especificidad que hemos mantenido durante largos años, como vocero de las inquietudes últimas en el campo de la investigación, en la literatura y las ciencias del lenguaje. Ante estas premisas, consideramos que hay dos maneras inmediatas para mantener cierta sindéresis con tales planteamientos. La primera —y tal vez la más importante dentro de las condiciones arriba mencionadas— consiste —a nuestro juicio— en defender frente al clientelismo grupal, el derecho a tener una Institución que tome en cuenta, que promueva, que facilite la labor investigativa, como fuente para mejorar la calidad de la docencia. Y sobre este parámetro proyectar su acción hacia la comunidad, hacia los organismos que toman las decisiones inherentes en la materia educativa. Cuando alcancemos este objetivo, estaremos cooperando con una mejor manera de entender las cosas, con una óptica coadyuvante en el mejoramiento progresivo del proceso enseñanza-aprendizaje de las disciplinas que conforman el área del conocimiento en que se desenvuelve nuestra acción.

La otra razón es más intimista pero no por ello menos importante. Ella descansa en la cuasi obligación de difundir por los medios que tenemos a nuestro alcance, tanto los trabajos como la obra de los hombres (Y la de las mujeres —claro está—) que han dedicado su vida profesional al logro de objetivos como los que arriba se han expuesto. En esa onda está el hecho de que queramos recobrar la idea de 1980. Y para concretar y explicitar tal idea, este número ha sido destinado para un homenaje a OSCAR SAMBRANO URDANETA. El Profesor Sambrano, no necesita mayores presentaciones ni en el Instituto Pedagógico de Caracas ni en las letras ni en la administración cultural del país. Para nosotros, el homenaje tiene doble significación. La anterior, por una parte. Por otra, el rol que desempeñó como primer Coordinador del Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias "Andrés Bello", de nuestra Institución. Tal Centro ha venido desafiando —desde su iniciación, como lo sabe Oscar Sambrano, hasta hoy— infinidad de situaciones, para mantener los principios que le dieron origen.

Finalmente, queremos señalar que aspiramos a que esta idea no muera. Que otros homenajes puedan ser bautizados dentro de esta perspectiva de trabajo. Por su parte, las bondades, la conducta literaria y educativa del homenajeado de hoy, la ofrecemos en las primeras entregas de este número, al que le hemos dedicado una parte de nuestro esfuerzo.